

* * * * *

EXPEDICION IX.

Y TERCERA FORONDINA.

Y lo diré, señor de Foronda, lo diré? El pecado es mortísimo: ¿lo diré? es execrable: ¿callaré? Pero en este caso ¿qué será de aquel, *Vae mihi, quia tacui*? V. señor Napoleométrico, con todos los acólitos y compañía de la Foronda, ó de la fonda, se ha tomado la noble carrera quixotesca de ser "guía de ciegos, antorcha de los que están en tinieblas, doctor de ignorantes, maestro de niños (1)" desfacedor de tuertos, y libertador de galeotes; ¿y cree V. que desempeñar ese alto ministerio con la fidelidad, no digo ya de un christiano, pero ni aun de un gentil, de un idólatra? (2) D. Valentin, yo mismo me avergüenzo. Pero es preciso dar á conocer al público esta casta de zorros astutos, y los mal-

(1) Rom. 2.

(2) Insertamos aquí por reciente, y para que llegue á noticia de todos este nuevo documento confirmatorio de los muchos que le han precedido, la representacion que el Illmo Sr. Obispo de Oviedo remite á la Regencia, que manifiesta qual es el dictámen de los Pastores zelosos, el voto de sus rebaños, y el de toda la Nacion española, excepto unos quantos lobos. Dice así:

Serenísimo Señor: El Obispo de Oviedo con la mas profunda veneracion y respeto hace presente á V. A. S. que habiendo recibido el real decreto de 22 de febrero de este año, en que se ordena que al ofertorio de las Misas mayores en tres Domingos consecutivos se lea el Manifiesto en que las Cortes generales y extraordinarias exponen las razones en que se fundaron para determinar la supresion del santo tribunal de la Inquisicion, no se atreve á contribuir positivamente á que así se execute á pesar de su pronta sumision y obediencia á las soberanas disposiciones, y tiene por mas conveniente el usar como reverentemente lo hace del modo legal de representar los motivos que le asisten, y espera oirá benignamente la piadosa justificacion de V. A. S., al bien y utilidad espiritual de los fieles, que es el único objeto de su ministerio, y el suave y dulce exercicio de la au-

vados artificios de que os valeis quantos para engañarlo, para fascinarlo, y hacerlo entrar en el odio que teneis al santo tribunal de la Inquisicion, á quien tan injustamente temeis porque es justo, producis de impío, de obsceno, de impostor. Nunca creyera que en unos predicadores de las suaves máximas de Jesu-Christo pudiera caer una violacion tan impia, no ya de las suaves máximas de Jesu-Christo, si de la misma razon natural, que nos es comun con todos los hombres. Quanto hallo de infame en el folleto de este torpe escritor, ni quantas calumnias siembra en él, son ni tan asquerosas, ni tan calumniosas como las que el viejo impostor estampa en aquellas palabras: «Todas estas vulgaridades creia la Inquisicion y persecucia, llegando la estupidez de la que hubo en Nápoles, segun el sabio teólogo italiano Pignateli, en su segundo tomo, pág. 140, que se introduxo la costumbre de... (no digamos de qué, porque solo podia decirlo un viejo torpe y sucio). Esta noticia extraordinaria que aquí me daba el viejo, el verla confirmada con la autoridad de un teólogo tan sabio, y citado el tomo y aun la página, me llenó de una confusion y perplexidad indecible; y me decia á mí mismo: la especie que aquí vierte este desgraciado folion puede ser cierta; él me señala el tomo en que esto dice Pignateli, aun me dice que esto lo cuenta

toridad Episcopal, que aunque indigno exerce, lejos de contribuir dicha lectura tiene por contraria y ofensiva hasta el grado de temer tambien se estremezca con ella el trono de S. M. cuya conservacion apoya con la mayor solidez el mismo ministerio.

Los fieles que han visto por siglos respetado de todos el ejercicio de la Inquisicion, que han recibido de él tantas gracias espirituales, y que era donde acudian en remedio del contagio que amenazaba su creencia, es forzoso se confundan al ver solemnizar por sus Pastores tan extraordinariamente la abolicion de una institucion, cuya obediencia se les inculcaba ayer como un deber christiano. Es forzoso se persuadan á que los mismos Pastores alternan en sus doctrinas, repartiendo en la administracion del pasto alimentos extraños y agenos de aquellos, que deben comunicarles el espíritu de vida; y finalmente que las instituciones mas santas, deben su existencia á las deliberaciones políticas, lo que á lo menos debilita mucho su piedad.

Estas reflexiones, de que es capaz la plebe mas ruda, roban á la autoridad espiritual todo el crédito que afianza el fruto de sus tareas, y defraudan á los fieles de la edificacion que debe inspirarles la palabra y el exemplo con que C. S. N. fandó la Igle-

3
en la página 140 ¿ y podré dudar que esto sea verdad? Por otra parte me decía ¿pero es posible que un sabio teólogo, un cardenal de la santa Iglesia Romana, un católico que sigue las *suaves máximas* de Jesuchristo, y de costumbres honestas propias de su sagrado carácter, hubiese ensuciado su excelente obra con unos cuentos tan torpes, tan obscenos, tan escandalosos contra una corporacion tan respetable, tan venerable, aun quando realmente sucediese lo que dice el viejo Foronda en la Inquisicion de Nápoles? Yo no tenía las obras de este cardenal para salir de mi duda: me acongojaba, y no deteniéndome un momento fui corriendo á comprarlas en donde sabia se hallaban de venta. Está comprehendida en 7 tomos de folio. Aun quando otra utilidad no me traiga, decía yo, si me trae la de pillar un zorro viejo, que nos anda destrozando la viña, que aun está en flor, doy por bien empleados los quartos; y esta sobre otras será una prueba decisiva de la perfidia de los que llaman Liberales.

Sentéme pues al bufete, abrí el tomo segundo de Pignatelli, busco la página 140 que me citaba el *ciudadano* Foronda, hallo que aquella consulta trataba del exámen que los Inquisidores debían hacer á los reos, y de la obligacion de éstos en decir la verdad,

sia y dió á sus Ministros la competente instruccion. La misma plebe que no ignora las representaciones que en favor de la Inquisicion han dirigido á los pies del trono de S. M. los Obispos de la Nacion, los Cabildos, los Párrocos, los Ayuntamientos, los Gefes militares y varios particulares, se conmoverá á las voces de la diversidad de opiniones acerca del acierto de S. M., y convencida, aunque sea equivocadamente, de que ya la lid en que tan gloriosamente nos hemos empeñado, no tiene por objeto la religion y costumbres de sus mayores, mirará con indiferencia su deseado feliz suceso, en fatal perjuicio de los desvelos incesantes de sus libertadores.

He aquí lo que le hace temer una nueva catástrofe, que redoble á la Nacion los males que gime de cinco años á esta parte, y hagan verter lágrimas á sus mismos consoladores los Padres de la Patria. Esta, Señor, no hubiera quizás sacrificado un solo hijo, si á la entrada del gobierno latrocinial estuviese cierta de que éste no habia de alterar las costumbres con que viviera feliz en los reynados de la razon, y menos habia de extraer de su suelo los brazos que la hacen tan formidable resultado ser la lucha que sostiene, conseqüencia de su catolicismo y firme adhesion á las máximas que con inviolable respeto la han sido transmitidas.

pero nada hallé ni de Nápoles, ni de *papeletitas*, ni cosa que oliese á la suciedad de nuestro buen viejo. Encaminéme al índice general, registré todos los lugares que pudieran ser relativos á la cuestión; pero en ninguno hallé las torpísimas *papeletitas* del torpe *ciudadano* Foronda. Por mal buscado no se me ha de quedar [el zorro, me dixe yo; tal vez la impresion de que usó aquel, seria otra de la que aquí tengo, que es del año de 1711. Pues perdido por uno, perdido por ciento y uno; cóstome el dinero, vaya sobre él tambien la paciencia: por servir á un ciudadano, ¿qué no hará un servil? Dile vueltas y mas vueltas al pobre libro, ya patas arriba, ya patas abaxo, ora comenzaba por la cabeza y concluía en el rabo, ora empezaba por el rabo y finalizaba por la cabeza. Fatigóseme el libro, y como que me decia; déxame, hombre, que aunque me desuelles vivo, no hallaras en mí ni esas *papeletitas* forondinas, ni esas porquerías y suciedades de un viejo. Soy obra de manos limpias, y tal me conservo, qual me engendró mi padre. Si buscas obscenidades, buscalas en el *ciudadano* Foronda; si mentiras é imposturas, remísivè á él mismo, y á todos los *ciudadanos* por la *Constitucion*. ¿Qué quieres? Déxame en paz: no me toques.

Debo añadir á lo dicho, que el ilustre Clero de esta Diócesis, á quien contempla penetrado de los mismos sentimientos, echará de menos su entereza en alejar de la casa de Dios y de oracion los asuntos puramente profanos, y cuyo objeto es diverso del que en ella congrega á sus hijos. Aquí se juntan procurando la vida eterna, al modo que por la temporal en los Ayuntamientos civiles, así como en estos Consistorios solo se oye la voz de S. M. así tambien en los Eclesiásticos la de sus Pastores, cuyo ministerio no debe tolerar sin temor de irreverencia y escándalo.

Suplica á V. A. S. se sirva admitir esta su exposicion como una prueba de acatamiento y fidelidad, no estrechándole á lo que por ahora está en oposicion con su deber, en atencion á lo que dexa brevemente significado; lo que no se oculta á la penetracion de V. A. S., y que protexta exponer caso necesario y con mas extension á las Cortes generales y extraordinarias, elevándolo todo si se contemplase oportuno á S. M.; por cuya felicidad y la de V. A. S. ruega á Dios nuestro Señor en sus oraciones y sacrificios. Oviedo y abril 20 de 1813.—¿No ven vns., *Ciudadanos franceses*, como nuestros Prelados españoles no sufren que se haga un nuevo ultrage al Dios de las misericordias?

En la Oficina del Exácto Correo.